



TOMO IV.—NÚM. 17.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 26 DE AGOSTO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 170.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO:—Recuerdos botánicos de Galicia, por el Dr. M. Colmeiro.—La casa de Valbadares, por T. V. Torres.—Ayuda de Dios, por M. Magaña.—A María (oda), por Narcisca Perez de Reygo.—Revista de la prensa de Galicia.—Variedades.—Sección local.—Anuncios.

RECUERDOS BOTÁNICOS DE GALICIA

(Léase las noticias sobre las plantas, observadas de paso en este antiguo reino).

(Conclusion).

Puede formarse una aproximada idea del aspecto de la vegetación y hasta del clima de Galicia recorriendo el catálogo de las plantas allí observadas hasta ahora, aunque esté leños de ser numeroso. Hay en él no pocas que atestiguan la frescura y humedad de la atmósfera durante la mayor parte del año, lo montuoso del país manifiestan otras, y muchas que en lo interior ó en el mediodía de la península viven en las sierras que la atraviesan, creciendo en Galicia por donde quiera, son seguro indicio de su latitud. Apesar de ella dánse buenas

naranjas y demás frutas del mismo género en la zona litoral y la viz prospera útilmente en muchos valles interiores, algunos de ellos no impropios para el cultivo del olivo. Ciertas plantas espontáneas hacen distinguir también los distritos de Galicia que disfrutan de mayor temperatura.

Calor moderado y humedad abundante mantienen constantemente sobre el suelo gallego el verdor que por circunstancias opuestas es tan poco duradero en mucha parte de España. Las *Hortensias*, *Peonias*, *Camelias*, y *Fuchsias* creciendo con descuido en los jardines de Galicia y desarrollándose admirablemente dejan conocer las cualidades de su tierra y de su atmósfera á los que saben cuantas precauciones pide la conservación de plantas semejantes en muchas provincias de España.

Lo quebrado del terreno favorece la diversidad de cultivos que sin descanso se observa en Galicia y en cambio del vasto horizonte de los países llanos, proporciona puntos de vista muy agra-

dables, aunque generalmente de corta estension. Entre tanta multitud de montañas y colinas, sometidas en mucha parte á labor, hay infinitos valles mas ó menos frondosos que distribuidos en porciones de diversa figura y tamaño por efecto de la suma division de la propiedad, ofrecen un aspecto muy variado y pintoresco. Los riachuelos que serpentean por ellos alimentan en sus orillas numerosos alisos, sauces y ámos, ya blancos ya negros, y eternizan muchas praderas naturales en sus cercanías. Crúzanse en diferentes direcciones senderos mas ó menos anchos y los bordes de estos se hallan cubiertos de setos vivos con frecuencia apoyados en muros: la pita y el nepal que en el mediodía y en la costa oriental de España forman la principal defensa de los campos, están sustituidos en Galicia por varias plantas feñosas sobre las que se encaraman otras menos robustas, y á las flores de unas y otras unen las sayas muchas plantas herbáceas que crecen entre ellas ó en sus inmediaciones. El arbolado ocupa muchas veces los sitios mas altos, pero interrumpe á menudo otros cultivos para que son propios los terrenos menos elevados.

La indicacion de las plantas que dominan en los setos, las praderas y los montes ó sitios incultos, asi como la de los árboles que forman los bosques de Galicia, hará ostensible el aspecto de su vegetacion. El *Rubus fruticosus* con mucha frecuencia, asi como el *Crataegus oxyacantha* y el *Sambucus nigra* cubiertos de sus blancas flores se hallan en los setos al lado del *Ulex europæus*, el *Adenocarpus parvifolius*, el *Sarothamnus scoparius* y el *Sarothamnus patens*, que las tienen amarillas, y entre ellos cruzan aqui y allá sus verdes ramas el *Ruscus aculeatus*, el *Ramnus sanguineus*, el *Laurus nobilis*; matas del *Quercus Robur* y varios *Salix*. Apoyada en cualquiera de estas plantas se eleva la *Lonicera Periclymenum* y esparce su agradable aroma; trepan además sobre el ramaje de los setos el *Tamus communis*, la *Bryonia dioica*, el *Convolvulus sepium*, y á veces el *Humulus Lupulus*; y crecen tambien entre ellos el *Teucrium scorodonia*, el *Solanum Dulcamara*, el

Galium Mollugo, el *Cistus hirsutus*, el *Foeniculum vulgare* y la *Pteris aquilina*. A la sombra de los mismos setos ó al pié de ellos se hallan la *Digitalis purpurea*, la *Jasione montana*, la *Campanula Rapunculus patula et Loeflingii*, la *Wahlenbergia hederacea*, el *Lamium maculatum*, el *Helianthemum ternifolium*, la *Euphorbia sylvatica* y otras, la *Linaria triornithophora*, el *Senecio Jacobæa* y en algunas partes la *Phytolacca decandra*. Los muros que afirman los setos y los peñascos inmediatos están cubiertos de yedra, musgos, líquenes y helechos entre estos particularmente el *Blechnum Spicant*, y los *Asplenium Trichomanes*, *Adiantum nigrum*, etc.: la *Deccallia canariensis* se halla en los próximos á la costa occidental y sobre la corteza de muchos árboles como en la zona marítima de Portugal y Andalucía. En las praderas abunda notablemente el *Holcus lanatus* y es frecuente el *Lolium perenne* con el *Anthoxanthum odoratum* y otras muchas gramineas, además de varias leguminosas; son muy comunes tambien el *Plantago lanceolata*, varias especies de *Juncus* y de *Cyperus*, el *Rumex sanguineus*, el *Eupatorium cannabinum*, el *Lythrum Salicaria*, la *Lobelia urens*, algunas especies de *Ranunculus*, etc., etc. Los montes llaman la atencion por los muchos individuos de la *Pteris aquilina* que los pueblan saliendo entre infinitos de *Erica cinerea*, *umbellata*, *ciliaris*, etc., *Calluna vulgaris*, *Daboecia polifolia* con cuyas flores mas ó menos rozas contrastan las amarillentas de los *Ulex europæus et nanus*, *Adenocarpus parvifolius*, *Sarothamnus patens et scoparius*, que llegan á crecer considerablemente cuando se hallan libres del diente de los animales; la *Gemista tridentata* se halla aqui y acullá formando manchas de varios tamaños y otro tanto sucede respecto á la *Gentiana Pneumonanthe* con sus flores purpúreas de bello efecto; hallanse dispersos algunos piés de la *Daphne Gnidium*, es muy comun á veces el *Arrhenatherum arvense*, cuyas cañas secas se ven á fines del verano elevarse entre las matas que las rodean y crecen además entre éstas varias plantas herbáceas y algunos musgos. El *Quercus Robur pedunculata* for-

ma principalmente los bosques de Galicia, pero se halla también en ellos el *Quercus Tozza* y en algunas partes el *Huercus Suber*; abunda la *Castanea vulgaris* sola ó con la *Juglans regia*, y en parajes elevados por lo comun se halla el *Pinus sylvestris*; no falta en ciertos lugares el *Pinus Pinea* y también se encuentra en otros el *Fagus sylvatica* y la *Betula alba*. El *Alnus glutinosa* en union con los *Populus* y *Salix* se halla donde quiera que haya mucha humedad.

Esta breve indicacion de las plantas mas notables por su tamaño ó abundancia que crecen en Galicia es suficiente para que se pueda comparar el aspecto general de su suelo con cualquiera otro; y la enumeracion metódica de las especies todas que se han reunido prestará algunos mas datos, pudiendo al mismo tiempo llamar la atencion de los botánicos sobre un país tan injustamente olvidado.

Dr. Miguel Colmiero.

LA CASA DE VALLADARES.

A mi queridísimo amigo Antonio Bacelar Bermudez de Castro.

I.

Saliendo de *Vigo* por la carretera de *Bayona* y doblando hacia la de *Vincios*, llégase momentos después á un puentecito de sillería, bajo cuya arcada serpea un riachuelo bordado de espumas, que murmura entre acacias el vario ritmo producido por los ecos del barranco donde se despeña.

Tú, mi compañero de paseos para quien escribo estas líneas, has contemplado muchas veces conmigo aquellas hebras de nieve medio ocultas en la espesura, á la luz incomparable del cielo pátrio, destellando las últimas tintas de un sol de estío.

Nuestra cascada, — así la llamábamos, — nos ofrecía un dulce solaz. Antes de saludarla, recorriamos el pintoresco camino de la antigua *Erizana*, admirando la magnífica belleza de nuestro golfo; y cuando torcíamos al priorato de *Castrelos*, patrimonio de los comendadores de Beade en el siglo XIII, dába-

mos un adiós á los hermosos arboles de occidente que apenas dejaban columbrarse á través de robledales nunca olvidados.

Luego nos internábamos en el valle, dejando á nuestra espalda las riberas de *Coya*, bailía de los templarios en 1300, y las playas de *Bouza*, refugio del cabildo de Tuy en 1599; á la derecha las vetustas parroquias de *Matimela* y *Comesania* itinerario de *Gondomar* la conda; á la izquierda el *Castro*, testigo de nuestras glorias, velando desde su altura los nobles solares de *Quiroja*, *Priegue* y *Montenegro*; y veíamos en frente el ameno confin de las llanuras de *Fragoso*, limitadas por sierras que coronan blancas alquerías, ermitas solitarias, y verdes pinures de misteriosos arrullos.

El silencio de nuestra contemplacion solo era turbado por el aleteo de las golondrinas, la tonala del labriego, y el ramor, cada vez mas perceptible, del torrente cuyos encañtos nos impelían allí, para extasia nos un día y otro ante aquella escondida ebullicion de aguas, brota las en *Lavadores* la de los Vileas, confluentes con otros manantiales en *Sardoma* la de los Benavides, y perdidas en *Corujo* la benedictina, formando el rio *Cambeas* en su origen y el *Lagares* al desaparecer en el mar.

Del centro de la cascada se alzaba una esbelta acacia rosa, llena de vistosos racimos de flores purpúreas y de palmitas de veinte y cinco hojas.

Un bosque de sauces circua nuestro retiro, y aquella melancólica soledad inspiraba pensamientos tan dulces cual el arcano de los crepúsculos de agosto.

¡Como olvidar, amigo mio, una época de tanto consuelo! Jóvenes los dos, bullendo en el alma un germen de ventura para el porvenir, nos complacíamos en sepultar las horas leyendo el sublime libro de la naturaleza. No han pasado dos años: estás lejos de mí, mucho mas lejos que mi dolor... ¡Déjame que suscite nuestras mas gratas memorias!

II.

Sobre una colina de *Castrelos*, dominando la vega que fecundiza el rio de estas referencias, se eleva el solar de

los *Mntenegros*, hoy *casa de Valladares*.

Mas de una vez, divisando su torre, atalaya feudal de la comarca, hemos repasado los fastos de un tiempo tan oscuro como poético, edad caballeresca de amores y torneos, de cruzañas y romerías.

Sino es el nombre de la patria para nosotros, y al nombre de la valerosa ciudad que saludamos por madre, va unido el de una ilustre familia.

No la lisonja, no la adulacion, sino el fervoroso cariño que nuestros abuelos celtas nos legaron hácia el hogar en que nacimos, inspira hoy esta página que te ofrezco á tí, amigo de la infancia, página que debe escribirse con brillantes caracteres en la historia de nuestra querida *Vigo*.

III.

Fonta-Walarico, nombre germánico, es el primero que mencionan nuestros cronistas en la genealogia de los Valladares.

Fácilmente seria este un capitán-suevo de los que á principio del siglo V señorearon el territorio galaico, y fueron franco de la nobleza del país, no de otra suerte que los normandos de la británica.

Glicamunda, hija del emperador *Teodosio*, fué la esposa de *Walarico*.

Desposeída Galicia de mas de una gloria legitima, se le quiso arrebatar la de ser patria de aquel príncipe, é Itálica fué ornada con este florón, mereciendo así mas fé historiadores de lejanos países y de modernas edades que los mismos compatriotas y contemporáneos de *Teodosio*, á quienes el emperador hubiera podido desmentir!

El obispo *Idacio* no acertaria á escribir mas terminante su crónica: *Theodosius, natione Hispanus, de provincia Gallæcie, civitate Cauca*.

Difícil es la reduccion de *Cauca*; pero no faltan en Galicia lugares con el nombre *Coca*, que es el mismo, pues el diptongo latino *au* se hizo *o* en romance.

Nombres latinos son tambien los de *Glicamunda* y *Valladares*, y no seria gratuito el suponer que la esposa de *Walarico* poseyese el moderno marque-

sado y lo llevase por dote en su matrimonio con el suevo.

Arcadio, uno de los hijos de *Teodosio* y despues emperador de Oriente, nació en Galicia. Así esta provincia mereció al preclaro César un recuerdo especial, porque no se olvida jamás el cielo de la primera aurora y el lugar en que ve la luz un hijo del corazón.

Galicia, comprendida en la Tarracense por Augusto, fué separada de esta por Constantino. Provincia presidial bajo *Valentiniano* (364 á 375), era ya consular bajo *Honorio* (395 á 423). Fué, pues, elevada á mayor rango por *Teodosio* (379 á 395) tal vez movido del entusiasmo que le causaria ver los dos altos poderes del mundo en manos de dos gallegos: él mismo y el papa *Damafo* (366 á 384).

¿Perdonarás, mi buen amigo, una digresion en honor de este príncipe, *grande hasta en sus defectos*, segun la bella frase de *Bosuet*, último rayo de gloria del imperio romano, y ascendiente de los Valladares?

IV.

Al territorio que dió título á la familia, añadieron los reyes de Leon *D. Fernando* y *Doña Urraca* los señorios de *Sajamonde* y *Meira*, merced digna de los servicios de *Arias de Valladares*, esposo de *Examea Nuñez* y padre de *Suero Arias de Valladares*, rico-hombre de Leon y Galicia como lo han sido sus descendientes.

V.

Si la sangre de *Teodosio* es la de los Valladares, los Valladares dieron tambien su sangre á nuestros antiguos reyes.

Aldonza Gil de Valladares, fué esposa de *Pedro de Castro*, señor de *Lemos* y *Sárria*, guarda-mayor de *Alfonso XI*, y padre de *Fernan de Castro*, primer conde de *Lemos*.

Tuvo éste por hermanos á *Alvar Perez de Castro*, conde de *Arroyos*, á *Inés de Castro* y á *Juana de Castro*, hija de *Isabel Ponce de Leon*, segunda mujer de su padre.

La desgracia y la hermosura, hicieron célebres á las mujeres, el valor y la hidalguia á los hombres.

Doña Inés de Castro, casada con Don Pedro, después rey de Portugal, fué madre de las infantas Don Juan, Duque de Valenciana, y Doña Beatriz, que casó con Don Sancho, duque de Alburquerque, hijo del rey Don Alfonso. De este matrimonio nació Doña Leonor de Alburquerque, esposa de Don Fernando el de Antequera, rey de Aragón, hijo de Don Juan I de Castilla, y abuelo de Don Fernando II de Aragón, V de Castilla, el Católico.

Teodosio Vesteiro Torres.

(Se concluirá).

AYUDA DE DIOS.

V.

—Niña—decía el caballero cogiendo una de las manos de la jóven—¿quién dió tanta hermosura á tu rostro, y tan dulces miradas á esos ojos en que dejaria yo mi primer beso, si tú consintieses que mis labios los manchasen?

—Señor, dejada e en esta soledad, no me digáis esas palabras que me trastornan, tened piedad de mí, ved mi turbacion, vos sabéis mejor que yo lo que se puede decir á una jóven sencilla sin que su corazon se estreñezca; habládme, pero no de esa manera porque vuestras palabras quemán—respondió ella apartándose al primer tiempo del lado del caballero.

—¿Que es esto? ¿me dejas?

¡Dejaros señor, ¡dejaros!... murmuró con tristeza y acercándose de nuevo.

Estas palabras lecter, te dirán mejor que yo, que ellos se amaban, ó á lo menos que se juraban amor, y que la escena que pasaba en el momento á que nos referimos, no era probablemente la primera, ni seria tampoco la última.

El caballero halló modo de hablar con la sencilla jóven, ¿le seria difícil al galante aventurero, al soldado de los tercios españoles en Flandes, al hijo de ilustre cuna hallar á su vez palabras con que enloquecer á la pobre muchacha? No seguramente.

Ella, pues, creyó en juramentos que á nada obligaban, en promesas que á otra mujer menos inesperta, probarian lo falso de los juramentos; en palabras que la debian hacer dudar del cariño del caballero; ella, en fin, se entregó sin reserva en brazos de aquel amor, cuyos bastardos lazos debian ahogarla mas tarde.

Por fin un dia, cuando como de costumbre la campana del convento, dejaba perderse en las sinuosidades del valle los metálicos sonidos con que llama al cristiano á la oracion, el caballero se adelantó hácia la puerta del monasterio y esperó á que la jóven saliese del sagrado recinto.

Sabed antes que á las palabras dulces y amantes del caballero, habia seguido la confianza, que alentó—si esto neces taba él—su atrevimiento, á este el deseo, al deseo contrariado, la terquedad y el empeño, y todo junto formó entónces el germen de un proyecto criminal que bullia en terno de su imaginacion, como si le sorrisese. Ella corria de este modo á su perdicion sin que una mano amiga la detuviese en tan peligroso camino, antes al contrario no parecia sino que el aislamiento en que vivia, la soledad que la rodeaba, su inocencia misma, eran otros tantos enemigos que la cercaban, la acosaban, la entregaban inermemente y voluntariamente en los traidores brazos que habian de ahogarla con caricias.

Pero el cielo vela sien pre por sus criaturas.

La niña inocente conoció por fin que el caballero no la amaba, por que cuando los hombres aman verdaderamente no se atreven á ciertas cosas, á que solo aspira el deseo. En la mujer, aun en la mas niña, el amor es una ciencia que conoce perfectamente, aun cuando sea por intuicion, y la pone hasta en sus mas pequeños detalles; cuando no es la imaginacion ardiente, son los mismos hombres que las aleccionan un dia y otro; cuando no es el sueño que las sonrie, es la realidad que se les muestra desnuda.

Lloró primero, y oró despues, las lágrimas desahogaron de un doloroso peso á su corazon, la oracion la alentó y la fortificó en el bien.

Ella empezó no á olvidar, porque esto era imposible to lavia, pero sí á rechazar.

Esto irritó al caballero.

Que—se dijo á sí mismo—¿se reirá de mí? ¿la paloma que ha caido en las garras del águila, huirá porque esta le tuvo lastima un momento?

Y la tarde en que pasó lo que refiere la tradicion, apareció envuelto en su gran capa de color de escarlata, el caballero que venia resuelto á apoderarse de la jóven, de grado ó por fuerza. El desvio de esta encendió mas y mas su deseo, y le impelió á llevar á cabo el proyecto, concebido en mal hora, y, cuando la campana del monasterio llamó á la oracion á los campesinos esparcidos á la ventura por el florido valle, y ocupados en sus faenas, él, oculto tras los robles y los zarzales del sendero, esperó á que la noche espesase las sombras y la jóven saliese de la iglesia.

La pobre doncella, presentia tal vez su desgracia, porque aquella tarde, su corazon cubierto de tristeza, apenas la daba fuerzas para recitar maquinalmente las oraciones de costumbre. Su alma era la única que oraba, y sus ojos inundados en lágrimas y fijos en la imagen de la Virgen á quien imploraba, parecian pedirle ayuda para una lucha que no hacia mas que presentir.

Cuando abandonó el recinto sagrado, el caballero la esperaba como siempre, y le dijo cogiéndole una mano.

—Mucho tiene que perdonarte el cielo, cuando tanto te postras ante el altar, cuando imploras continuamente su ayuda.

— Señor, — respondió ella con timidez y sin alzar los ojos, el mejor cristiano jamás reza una oración inútil.

— Voy á tener celos — continuó él despues de un breve momento de reflexion — ¿de quién? añadió sonriéndose dulcemente para ella, no lo sé... pero tu devocion me roba verdaderos instantes de placer, porque solo á tu lado, es como estoy contento. ¿Callas? — preguntó viendo que la jóven no respondia á sus palabras. — ¿callas?

— Mejor es señor, — respondió ella con tristeza — dejadme ¿qué importa al caballero, que la villana pase á su lado modestamente y sin volver hácia él la cabeza, cuando tiene tanta dama de noble alcurnia que le llamaran cien veces al día?

— Mira, — dijo entonces el de la capa, apretando con sus dedos de hierro el brazo de la villana, — mira cuando un caballero como yo pone los ojos en una muger, es para que sea su esclava.

— Lo seré vuestra señor, pero dejadme.

— ¡Ira de Dios! ¡dejarte! no mil veces, vendrás conmigo — añadió echando sus brazos al cuello de la jóven. — en mi palacio no serás esclava, sino reina.

— ¡Dejadme! replicó la infeliz...

Te amaré siempre, vivré á tu lado y me verás á tus pies eternamente.

— ¡Dejadme! señor, vos mereceis joyas de mayor estima, yo no sirvo mas que para criada vuestra.

— Ama ó criada es igual, ven conmigo.

— ¡Imposible! ¡mi madre...

— ¡Imposible! ¿quién dijo esa palabra? por fuerza, si no de grado...

Y el caballero cogió en sus nervudas brazos el cuerpo de la infeliz, que apenas osaba resistir.

— ¡Jamás! murmuró esta débilmente, ¡jamás!... y quiso desasirse de aquel hombre, que la llevaba, arrastrando casi, hácia el lugar oculto en que tenia su caballo.

Ella entonces empezó una lucha desesperada, lucha de una débil criatura contra un poderoso gigante, perdió sus escasas fuerzas en aquella impotente resistencia, ahogabase su voz, sus lágrimas caian á raudales de sus ojos de color de cielo, y su pensamiento pidió ayuda al cielo.

— ¡Dios mio! ¡sed mi amparo!...

En aquel momento, se oyó un débil ruido, como el que hacen los patos de mar al volar sobre las olas, y se fué percibiendo cada vez mas, hasta que un águila de alas cenicientas, y de acerado pico, lanzó su agudo grito y cayó como una flecha sobre la cabeza del caballero. Un ¡ay! doloroso resonó entonces en medio de aquella soledad, y la reina del espacio pareció alejarse asustada, y remontando su vuelo se perdió en las nubes. El caballero hizo un desesperado esfuerzo y arrastró consigo el cuerpo de la infeliz, pero de nuevo se oyó el ruido metálico que las alas del águila producen el azotar el aire y volvió aquella á caer sobre la cabeza del caballero que en vano

trató de guarecerse bajo los pliegues de su capa: el águila levantó su vuelo y desapareció.

— Ven ¡maldita! gritó el caballero y cogiendo en sus brazos el cuerpo casi inanimado de la pobre villana, se sonrió con amargura y añadió — á mí me ayudará el diablo!

Pero apenas espiró en sus labios semejante blasfemia, cuando por tercera vez, el águila cayendo como un rayo desde la altura á que se habia remontado, hirió con su agudo pico en el mismo sitio en que habia abierto las anteriores heridas.

El caballero exhaló entonces un débil suspiro, levantó el brazo y quiso guarecer su cabeza con la capa, pero el brazo cayó como materia inerte. — El caballero habia espirado.

El águila revoló un momento en torno del cadáver y desapareció luego magistuosamente, y se perdió entre las nubes que cubrian los elevados picos de las montañas á cuyos piés tiende el San Lorenzo sus olas espumosas.

VI.

Perpetuóse este milagro entre las gentes de aquellos alrededores por la tradicion, y para los que puedan sospechar que esta no tenga otro fundamento que las consejas que se cuentan en aquellos lugares durante las veladas de invierno, es para quienes se esculpió en el granero esudo de granito, que campea sobre una de las puertas del monasterio — y que existe aun hoy — el grupo que reproduce fielmente, la escena, en que Dios se puso del lado débil para proteger su inocencia y su debilidad, contra la soberbia del fuerte.

Manuel Murguía.

A MARIA.

Composicion premiada en los juegos florales de Zaragoza.

CONCLUSION.

Cantar tu excelsitud, nombrar tu gloria!
 ¿Quién dulce madre, á tal honor no aspira?
 ¿Quién en tu tierna y sacrosanta historia
 El fervoroso corazón no inspira?
 Mas ¿quién puede lograr tanta victoria?
 ¿Quién ante su impotencia no suspira?
 ¿Quién lleva á cabo la inmortal empresa
 De ensalzar á tan célica Princesa?
 ¡Ay! no es el triste terreno desierto
 Digno, Señora, de alabar tu nombre;
 Y para alzarse á Ti, débil concierto
 Fuera el acento mísero del hombre.
 Ora le busque cual refugio y puerto,
 Ora tu gloria celestial te asombre
 En su pobreza tu favor implora
 Y en silencio á tus plantas reza y llora.
 Mas, es tanto tu amor, tal tu ternura,
 Tanto el poder de tu bondad divina,
 Qué, si se eleva fervorosa y pura,
 Jamas desoye nuestra voz mezquina.
 Madre de Dios que en la suprema altura

Eres luz que las almas ilumina,
Oye el acento que de FÉ en abono
Alzo á las gradas de tu excelso trono.

No corro tras los laureos bendecidos
Que ornan la noble sien de tus cantorea,
Ni te aclame con himnos escogidos,
Búcaro fresco de arnadas flores,
Mas te ofreció mi pecho sus latidos
De la infancia feliz en los alloros,
Y mi uno cuenta que ferviente y libre
En lólo causto de tu amor no vibre.

Y donde quiera que tus glorias caras
Haga brillar pa cifca contienda
Llevará mi entusiasmo ante tus aras,
De mi perenne amor humilde ofrenda;
Y Tu que nunca al débil desamparas
La acogerás de gratitud cual prenda,
Y al pobre corazón que FÉ rebosa
Darás tu bendición, Madre amorosa.

Hoy al pié del Pilar que tu grandeza
Y tu eterna alianza simboliza,
He inclinado con gozo la cabeza
Osando entrar en la sagrada liza:
Tu, régie Sol cuya inmortal belleza
El bien y la ventura fecundiza,
Oye a los que oran á tus pies de hinojos
Vuelve á nosotros tus divinos ojos.

Danos, Señora, que la horrible saña
Que siembra en nuestro seno la amargar,
Y el campo antes fráz con sangre baña,
Cese á la luz de tu n irada pura:
Que tu alta proteccion, norte de España,
Nos torne la salud y la ventura
Que al pié de tu Pilar la voz reviva,
Que al pié de tu Pilar brote la oliva.

Que el noble pueblo que tu nombre adora
Creciente en FÉ y en devocion y en brio,
Constante invoque á la celeste aurora,
Rasgado el velo del error impio;
Que ante tu Santa Imágen protectora
Loando tu grandeza y poderio,
Entone á su bendita Soberana
De gratitud y amor perenne hossanna.

Y á mi, María, con tu amparo dame
Que por siempre te adora reverente,
Que mi constante proteccion te aclame,
Que vivas en mi pecho y en mi mente.
Y, cuando el eco de tu voz me llame,
Deja que oculte la dichosa frente
En el polvo de oro que levanta
Sobre las nubes tu divina planta.

Narcisa Perez de Ucroy.

16 Junio 1874.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

—Los periódicos de Santiago, insertan la exposicion que los comerciantes de aquella ciudad han elevado al Excmo Sr. ministro de Hacienda, á fin de que el impuesto de ventas sea modificado ó sustituido.

—Dice nuestro apreciable colega compostelano *El Porvenir*:

«Hemos de merecer de la atencion de nuestros colegas los periódicos de Vigo, nos digan algo sobre el estado del túnel de los Valos en Sajunonde, y además si es cierto como se nos ha asegurado que

están colocándose los rails de la vía-férrea sobre travesaños de madera de pino.

»Esperamos la contestacion para ocuparnos de este asunto. En el interin nos limitamos á demostrar nuestro sentimiento por ver en parte frustradas nuestras esperanzas respecto á la inmediata terminacion de la pequeña línea de Vigo á Orense, cual se habia prometido y anunciado en varias ocasiones: Cosas de el tiempo.»

—Ocupándose algunos periódicos de la próxima visita que el Excmo. Sr. D. Manuel Colmeiro girará á la Universidad compostelana, escitan á dicho señor á que interponga su valimiento para que se restablezca en dicha Escuela el Doctorado y la facultad de Filosofía y Letras, á cuyo efecto piensan presentarle una exposicion varios alumnos.—Ujimos nuestras súplicas á las de los aludidos colegas.

—Leemos en *El Porvenir* de Santiago, correspondiente al 21 del corriente mes:

«Por la mañana en la sala anfiteatro del Hospital clínico de esta ciudad, el acreditado médico-cirujano de la escuela de Medicina Dr. D. Francisco Freire, procedió á la extirpacion de un voluminoso tumor situado en la parte lateral anterior izquierda de la cara, en una de las enfermas de la sala de clínica-quirúrgica de Santa Rosa á cargo de dicho acreditado profesor.

»El tumor media, extirpado ya, diez y medio centímetros de longitud por siete de ancho y seis de profundidad y estaba íntimamente adherido al hueso maxilar superior y obligando su extirpacion á la ablacion de la lámina anterior externa de dicho hueso.

»El resultado de la operacion no ha podido ser mas satisfactorio, pues la hemorragia ha sido muy poco considerable dada la importancia de la operacion, careciendo de los accidentes que suelen acompañar á estas resecciones, y no quedando entre los huesos ninguna porcion alterada, siendo extirpado por completo el tumor.

»Durante la operacion ayudaron á dicho señor dos jóvenes licenciados del pasado curso y los alumnos interinos de dicho Hospital Clínico.

»Felicitamos pues al profesor Sr. Freire, por el feliz resultado de la operacion, la que viene á probar una vez mas la habilidad y talento que tan acreditado tiene ya.»

—Nuestro ilustrado colega de Vigo, *La Concordia*, publica unas notables cartas que le dirige desde Oporto, su ilustrado colaborador, D. Manuel Fernandez de Herba. Trata este trabajo de la Crisis comercial portuguesa, iniciada por las recientes quiebras de Oporto y que segun el concienzudo articulista es ya inevitable. Con gusto reproduciríamos este trabajo; pero por hoy nos lo impide la falta de espacio, y nos limitamos á recomendarlo á nuestros lectores.

Tambien inserta *La Concordia*, un remitido del Sr. Fernandez Suler, en el que hace consideraciones con la colaboracion de D. Primo Ortega, acerca de la cuestion que ya conocen nuestros lectores promovida por el triste fin de Vesteiro Torres.

—Varios son los periódicos cuya aparicion en el estado de la prensa estamos esperando. *El Fausto*, *el Candil* en la Coruña, *La Revista Compostelana*—que ese es el nombre que ha sustituido al de *La Estrella*,—en Santiago, y por último parece que tambien se ha solicitado permiso para publicar otro titulado *El Porvenir Galatico-Asturiano*, ilustrado con retratos de los hombres célebres de ámbos paises, el cual saldrá cuatro veces al mes y cuyo director será D. Emilio Saco, por lo cual creemos se publicará en Madrid.—Quiera el cielo salgan fallidos nuestros temores, acerca de las condiciones de estas nuevas publicaciones.

VARIEDADES.

ESTADÍSTICA.—La renta de tabaco en las cuatro provincias de Galicia, ha producido en el mes de julio último un aumento sobre los rendimientos de igual mes de 1875 importante 343,123 reales 17 céntimos, correspondiendo á la de la Coruña 280,152 reales con 13 céntimos.

SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—La presente semana ha sido una continuacion de la anterior en lo referente á manifestaciones morbosas, dominando por lo tanto las enfermedades del tubo digestivo, como diarreas, disenterias y cólicos de diversa naturaleza.

Las calenturas gástricas y las gastrico-biliosas se han presentado con profusion, así como tambien las fiebres tifóideas, tanto abdominales como atáxicas, y las intermitentes de forma anómala é insidiosa.

Las defunciones ocasionadas, han sido en mayor escala que en las semanas precedentes.

El Sr. Alcalde de esta poblacion, nuestro ilustrado amigo D. José Ramos Campo, se ha aproximado á esta redaccion para comunicarnos que ha recibido los doscientos ejemplares de la popular obra de D. Modesto Fernandez y Gonzalez, *La Hacienda de nuestros abuelos*, y que un hijo de esta ciudad residente en América adquirió para las escuelas de instruccion primaria de la provincia. El Sr. Alcalde repartirá convenientemente los ejemplares y á su debido tiempo dará cuenta en las columnas de esta revista de su distribucion.

Próximas están las fiestas que han de solemnizar el 2.º centenario de Feijóo, y muy conveniente seria que su programa se publicase siquiera con un mes de anticipacion, por lo cual excitamos el celo reconocido de la Comision para que cuanto mas antes se reúna, y una vez sabido para lo que se puede contar con el Comercio, Sociedades de Recreo, etc., acordar lo mas oportuno para que la solemnidad sea conocida en tiempo fuera de esta capital á la que haria afluir gran número de forasteros.

Por nuestra parte y deseando que las fiestas tengan todo el lucimiento posible, nos hemos apersonado con el Sr. Presidente de esta Corporacion municipal á fin de que consignase un premio para un certámen artístico-popular que piensa llevar á cabo esta redaccion, hallando en el ánimo del Sr. Ramos la mejor acogida.

Tradicional instrumento de nuestras montañas es la gaita, y entre sus dulcísimas armonías que al artista sorprenden y dejan absorto al viajero, se cuentan la *Muineira* y la *Alborada*, música clásica popular de Galicia y que con infinitos encantos en sus montañas, valles y marinas, ha sido desconocida al ser

ablaudida en los salones. A que tenga en las próximas fiestas, su representacion nuestra música popular, y puedan ser admiradas sus producciones tales como en el campo existen, tiende el certámen que proyectamos y cuyas bases esperamos publicar en breve.

Abrigamos la esperanza de que los concejales del Ilustre Ayuntamiento secundarán los buenos propósitos de su digno Alcalde, para que este Certámen tenga todo el esplendor posible.

En el auto conciliatorio celebrado el 24 del corriente ante el Sr. Juez municipal, el Señor D. Benito Simon Banca en representacion del Sr. Jefe Económico de la provincia, viendo que ratificaba nuestro director todos los conceptos vertidos en las columnas de esta Revista, propuso una fórmula de conciliacion, en la cual á claras y terminantes explicaciones, de las que se desprende que el Sr. Jefe económico está animado de los mejores deseos para pagar á las clases que se hallan en descubierto: pero bien apesar suyo, se ve en la imposibilidad de hacerlo por falta de recursos suficientes y por que no puede disponer los pagos sin órdenes especiales de la superioridad á quien da conocimiento diariamente de ellos y de los fondos existentes en caja.

En vista de tan explicitas manifestaciones, como nosotros ya habiamos dejado á cubierto la honra particular del Sr. Lopez, y así explicado que la culpa de los atrasos en el pago depende de causas ajenas á su voluntad y comprendiendo al propio tiempo que, segun ha dicho, por su deseo todas las clases se hallarian al corriente de sus haberes, de ainos al Sr. Lopez en el lugar que le correspondía, como hombre público y particular, sin que por eso cejemos un momento en seguir elevando á quien atañe, las justas quejas que en nombre de unas clases desatendidas, sostendremos siempre con la dignidad é independencia que nuestro puesto en la prensa exige.

Por lo consignado en el suelto que antecede, se comprende sin esfuerzos que la Direccion General del Tesoro es la verdadera culpable del retraso en que se encuentran en el percibo de sus haberes, las clases pasivas, y muchas activas que cobran per esta Administracion. En otras provincias de España, los pagos se efectuan con mas regularidad; ¿por qué razon se hallan en la de Orense en tan deplorable atraso, lastimando así los intereses de los industriales y comerciantes de la poblacion? Sin perjuicio de que insistamos en nuestras pretensiones, en favor de unas clases afligidas por la miseria, llamamos la atencion de nuestro apreciable colega *La Correspondencia de España*, á fin de que se ocupe de este curioso particular, una vez que anteriormente entendió en tal asunto.